

Rechazando la Fiesta Gozosa - Mateo 22:1-14

1[¶] Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

2 El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo;

- El Señor nos invita a una vida de gozo. Hay gozo en “fiestas solemnes” de alabanza y servicio al Señor; no hace falta carnalidad o mundanalidad. Hay gran gozo cuando estamos con nuestro amado Novio celestial (aun más que 2 novios en la tierra hablando de su boda).
 - Filip. 4:4 Regocijaos en el Señor.
 - Sal 45:15 Serán traídas con alegría y gozo; Entrarán en el palacio del rey.
 - Éxo 23:14 Tres veces en el año me celebraréis fiesta
 - 2Crón 30:21 Los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días con grande gozo; y glorificaban a Jehová todos los días los levitas y los sacerdotes, cantando con instrumentos resonantes a Jehová.

3 y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir.

4 Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas.

5 Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios;

6 y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron.

- El Señor invitó a los judíos primero (Rom. 1:16), pero rechazaron sus profetas y su invitación a la fiesta de gozoso compañerismo y servicio espiritual.
- Muchos hoy no creen que hay gozo real en alabanza espiritual y en entregarse al Novio.

7 Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.

- El resultado del rechazo solo viene después de mucha paciencia y múltiples invitaciones del Señor; pero resulta en una vida miserable, la pérdida de la oportunidad para vida eterna gozosa y el infierno al fin.

8 Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos.

- Lo que nos hace “dignos” es humilde arrepentimiento y fe que acepta la invitación a entrar en comunión con el Señor, entregarnos al El para vivir por El.

9 Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

- Gracias a Dios por su invitación a nosotros, los más miserables e indignos. “Tal como soy de pecador sin más confianza que su amor.” Vayamos a invitar a otros con fe de que puedan ser transformados y santificados también, y confiando que algunos aceptarán la invitación.

11 Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda.

12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció.

13 Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

- Muchos entran en las iglesias que es la manifestación del “reino” en la tierra (v. 10 “buenos y malos”), pero no todos los que “están son” creyentes.
- El Señor provee y ofrece la vestidura de justicia que El requiere para entrar al cielo y a la boda del Cordero; pero muchos que están en las iglesia no han aceptado su vestidura de justicia y no estarán en el cielo. Posiblemente creen que su propia justicia es suficiente.

14 **Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.**

- Dios “llama” a todos a servirle en alabanza gozosa, santidad y servicio obediente, pero sólo “escoge” a los arrepentidos creyentes sinceros y **agradecidos**, no a los fariseos orgullosos o a los que rehúsan dejar el mundo para seguir y servir a Cristo.